

**HÍBRIDOS URBANOS:
UNA NUEVA MIRADA PARA
INTERVENIR A CARACAS**

RESUMEN

En este trabajo, la hibridación se manifiesta como un conciliador de diferencias que permite combinar de un modo más consciente los procesos de interconexión entre diferentes estructuras urbanas. En tal sentido, este artículo centra su atención en la definición de lo híbrido en el campo del Diseño Urbano, para lo cual se despliega una indagación sobre los fundamentos y conceptualizaciones que pueden hacerse en torno a los híbridos como tema de estudio desde varias aristas y disciplinas y la aplicabilidad del mismo en los tejidos de esta ciudad.

ABSTRACT

In this article, the hybridization is pronounced to conciliate the differences. It allows to combine of a more conscious way to the processes of interconnection between different structures.

In such sense, this article focuses its attention on approximating the definition from the hybrid to the Urban Designs's area, for which it explores about the foundations and conceptions that can become around the hybrids as subject of study from several edges and disciplines and its applicability on the city's urban pattern.

Palabras clave: híbrido, tejido urbano, fragmento, diversidad, espacio público

Key-words: hybrid, urban pattern, fragment, diversity, public space.

Recibido: 7 de Febrero 2006

Aceptado: 09 de febrero de 2006 y 03 de julio de 2007

Este artículo forma parte de un trabajo de investigación, titulado "*Híbridos Urbanos, la expresiva conjunción de bordes heterogéneos*"¹, en el cual se explora la condición híbrida como punto de partida para la investigación de los tejidos de transición o bordes entre tejidos urbanos diferentes, con el objeto de entender y propiciar las relaciones entre ciertos fragmentos que conforman la estructura urbana del Área Metropolitana de Caracas. El trabajo nace como metáfora que se concreta en una imagen de ciudad. La noción de metáfora está íntimamente ligada a una manera de referirse a alguna cosa, situada en un terreno determinado desde algo situado en otro terreno. Al respecto, Juan Navarro Baldeweg justifica que "para comprender algo nuevo, sobre todo en cualquier trabajo creativo, donde se sospecha que hay una aportación o descubrimiento nuevo, se debe recurrir a una explicación cimentada en un campo paralelo ya conocido" (véase Español, 2002).

En tal sentido, la metáfora es aplicada no como un asunto de lenguaje, sino de pensamiento y razonamiento, que exige procesos de inferencia que se vinculan a un tercer dominio, en este caso, al espacio genérico contenido en los híbridos.

El término híbrido ha sido utilizado con mucha ligereza en el campo del Diseño Urbano, para referirse a la *mezcolanza*, perdiendo incluso la fuerza y el valor de su significado. Sin embargo, los híbridos no reducen su acción a una sola dimensión, y han sido incorporados como recursos en diferentes campos disciplinares con suficiente seriedad, aludiendo a las mezclas como procesos conscientes que posibilitan la incursión en nuevos lenguajes que amplifican con significativa calidad las ideas que se tienen hasta el momento.

Considerando la inconsistente información que se tiene sobre los híbridos en el campo del Diseño Urbano, se plantea un estudio exploratorio, de aproximación al tema. De este modo, se canaliza el esfuerzo en la definición y concreción de una temática urbana y su aplicación en la ciudad, suscitando y elucidando a su consideración final. En tal sentido, este trabajo se estructura en dos partes, que desenlazan en la reflexión:

- En la primera parte, se incursiona en distintos campos disciplinares para definir y comprender lo híbrido, así como también se interpreta el término a lo largo de su evolución, de acuerdo a la visión de autores conocedores del tema. En este sentido, se recurre a trasladar el término haciendo uso de la metáfora a través de la biología, la genética, la sociología, el arte y la arquitectura hasta alcanzar el Diseño Urbano.
- La segunda parte, se enfoca en la estructura morfológica y el espacio temporal de la ciudad de Caracas y su relación con la aplicabilidad de los híbridos urbanos en los tejidos de esta ciudad.

PARTE I

El término híbrido proviene del latín *hybrida*, y éste del griego *hybris* que significa injuria. Lo híbrido durante el siglo XIX fue considerado con desconfianza, predominando la idea en la cual todo producto de mezcla era sospechoso y dañino para el desarrollo cultural y social e incluso biológico. Fue entonces cuando Gregor Mendel en 1870, con su teoría de los cruces, demuestra científicamente las ventajas que propician los híbridos para el enriquecimiento de los desarrollos genéticos. Enuncia en su investigación tres postulados que posteriormente se convirtieron en ley:

- LEY DE LA UNIFORMIDAD Y RECIPROCIDAD: en la cual la primera generación híbrida resulta totalmente homogénea y fenotípicamente se manifiesta el carácter dominante.
- LEY DE LA SEGREGACIÓN: referida a la segunda generación de híbridos y expresa que en el segundo cruce aparece el carácter que no se había expresado por estar recesivo.
- LEY DE LA DISTRIBUCIÓN INDEPENDIENTE: expresa que la herencia de un par de factores para un carácter, se distribuye independientemente de la herencia simultánea de otros factores para otros caracteres.

En sus postulados, el término híbrido es utilizado para referirse al resultado del cruzamiento de plantas o animales de diferentes variedades o razas, durante una o varias generaciones. Los híbridos obtenidos a partir del cruzamiento presentan características genéticas de ambos ascendentes que no son muy estables ni fijas.

Posteriormente, en unos estudios realizados por Correns con la planta “dondiego de noche” (*Mirabilis jalapa*) quedó expuesta la teoría de la “dominancia incompleta o intermedia”. Correns demuestra que al cruzar plantas de flores blancas con plantas de flores rojas, todos los descendientes de la primera generación filial exhiben el fenotipo de flores rosadas. Esto no contradice la primera Ley de Mendel, pues en ella se afirma que toda la primera generación de híbridos debe ser uniforme, aunque no siempre los híbridos sean exactamente iguales a uno de los progenitores.

La trascendencia de la obra de estos científicos tuvo su aplicación en la producción agrícola y ganadera e incluso en la medicina. Los redescubrimientos de los trabajos en el siglo XX permitieron profundizar acerca de la forma más adecuada para realizar cruces que produjeran un incremento en el rendimiento y una mayor calidad en la descendencia.

A partir de esta teoría científica, se ha empujado a otros campos profesionales a indagar sobre nuevas vías para aproximarse a la diversidad. De este modo, el término “híbrido” ha sido utilizado para referirse a identidad, cultura, diferencia, desigualdad, multiculturalidad. Su excesivo empleo ha favorecido que se le asignen significados discordantes, ganando campos de aplicación pero perdiendo univocidad.

Néstor García Canclini, en su libro titulado *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, traslada el término híbrido de la biología a los análisis socioculturales. En el mismo, se refiere a la historia latinoamericana como un proceso híbrido, en la que ha estado presente el mestizaje, el sincretismo, la transculturización y la creolización² como formas de hibridación más o menos clásicas.

García Canclini entiende por hibridación “los procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas”. A partir de los procesos de interculturalidad que viven todos los grupos envueltos en los movimientos recientes de globalización, García Canclini advierte que estos no sólo se integran y generan mestizajes, sino que también segregan, producen nuevas desigualdades y estimulan reacciones diferencialistas. En todo caso, la hibridación como proceso de intersección y transacciones es un recurso para reconocer lo distinto y elaborar las tensiones de las diferencias.

Igualmente, García Canclini reconoce que al intensificarse la interculturalidad como forma de hibridación no sólo se propicia la fusión, la cohesión y la ósmosis, sino que además se incita a la confrontación y al diálogo. Resulta importante destacar que este autor no acepta el arte en sí mismo como híbrido. Según él, la esencia del arte está en la creación de lo nuevo, a partir de la fusión de diversas técnicas artísticas. Ahora bien, cualquier otro campo profesional que admita la aplicación del arte combinado, sí debe ser categorizado como híbrido.

Sin embargo, Félix Juan Bordes, artista plástico y arquitecto, en el catálogo de su exposición *Entomología: espacios y paisajes* (1996), expresa la necesidad de ensayar, en el campo artístico, las posibilidades expresivas de experiencias contradictorias concebidas como complementarias. Bordes en su obra trata de romper las fronteras que separan las dos dimensiones; trata de crear un nuevo sistema de relaciones, establecer nuevas situaciones y conseguir desde una visión más abstracta vínculos con el medio físico, buscando el equilibrio entre el concepto y la emoción.

Para ello, expresa que es necesario “buscar la unidad y la esencia misma de las cosas a través de la heterogeneidad y diversidad, llegar a la simplicidad, a los gestos globales y sencillos” (Bordes, 2001, p. 10). En esta premisa está inserta cierta sensibilidad para aproximarse a los elementos primarios involucrados, de manera de lograr detectar con mayor certeza las relaciones existentes entre los mismos.

Asimismo señala, que “. . . es necesario balancear entre las similitudes y las analogías, entre los contrastes y las compensaciones, tratando de encontrar la semejanza entre lo heterogéneo, en diferentes niveles y sentidos” (Bordes, 2001, p. 32). Reflexionando al respecto, a través de la hibridación es posible crear una operación consciente para el establecimiento de

2/ El término creolización ha servido para referirse a las mezclas interculturales. En sentido estricto, designa la lengua y la cultura creadas por variaciones a partir de la lengua básica y otros idiomas en el contexto del tráfico de esclavos.

las semejanzas, para luego admitir las diferencias, generando así un esqueleto articulador entre lo heterogéneo. A partir de esto se podría armar una estructura que pretende imponer científicidad y profundidad al sistema de relaciones.

Entrando al ámbito arquitectónico, es de hacer notar que los acelerados cambios en las telecomunicaciones y las tecnologías de información han transformado rápidamente el campo de la arquitectura. Las velocidades de datos invisibles alrededor del mundo y los flujos de información están reemplazando las estructuras tradicionales y los patrones mecánicos por complejas infraestructuras digitales.

En este aspecto, se reconoce que la arquitectura está mutando, está redefiniendo sus límites y codificaciones esenciales para ajustarse cada vez más a un mundo flexible y volátil. Las nuevas modalidades arquitectónicas organizan su espacialidad cruzando, bajo la noción de la hibridación, ideas o conceptos heterogéneos.

Desde el punto de vista de la arquitectura, lo híbrido es entendido como una combinación de sistemas que permite “borrar las diferencias entre lo material y lo virtual hasta el punto de obtener una fusión indistinguible” (Bermúdez/Hermanson). Más recientemente, en el 5º Congreso de SIGRADI (2001) orientado a las características espaciales de la arquitectura híbrida, se planteó que la hibridación supone la evolución de la espacialidad contemporánea, en la cual está inserta la prolongación de una actividad más allá de sus límites físicos.

En todo caso, la hibridación en la arquitectura evoca la inclusión, recombinación y adición de espacios y formas en pro de la innovación, intentando agotar el potencial inexplorado de los elementos y situaciones que nos rodean. La hibridación constituye la herramienta que relaciona elementos disímiles de la arquitectura y los desarrolla como indisolubles.

La reflexión teórica sobre el basamento ideológico de los campos disciplinares, explicados anteriormente, induce a definir la condición híbrida en el Diseño Urbano. Cabe resaltar que este campo disciplinar tiene el desafío de organizar la realidad física de las ciudades, considerando la articulación como una de sus prioridades en la proyección de la eficiencia de las mismas.

En este sentido, la hibridación se postula como una herramienta para acercarse de un modo más consciente a los procesos de interconexión, en momentos donde la ambigüedad, la incertidumbre, la pluralidad y la fragmentación parecen dominar. Bajo esta tendencia conceptual, lo híbrido estaría referido a la superposición y a la fusión de estructuras de diferente índole, claramente definidas, para la creación de un elemento diferente que admite características de los primeros.

La implementación de la hibridación como modelo teórico para propiciar las conexiones en la ciudad, supone la acentuación de las diferencias y la intensificación de la diversidad como condición favorable para estimular y atraer la vitalidad de la ciudad.

PARTE II

La estructura urbana caraqueña ha sido el resultado de la incorporación y la sumatoria de asentamientos urbanos aislados. Su proceso evolutivo ha propiciado la conformación de fragmentos carentes de relaciones de continuidades espaciales y desincorporadas de su propia dinámica de crecimiento.

José Javier Gómez Álvarez (2001), en su proyecto de investigación, se refiere a la fragmentación como una tendencia creciente a la autosuficiencia cada vez mayor de las partes que conforman la ciudad, suprimiéndolas de su mutua interrelación, hasta el extremo de cuestionar el concepto mismo de ciudad como un sistema total.

Cada uno de estos fragmentos tiene características físicas, funcionales y espaciales propias, constituyendo un sistema urbano específico dentro de la ciudad. Su configuración impulsa a la dispersión y al aislamiento en la ciudad hasta el punto de dificultar la percepción de la misma como un todo unificado. Esta ruptura espacial se manifiesta en un conjunto de problemáticas urbanas como la desigualdad en la distribución de los servicios y la imposibilidad de hacer un uso efectivo y plural del espacio público urbano.

Morfológicamente, la estructura urbana caraqueña evidencia su fragmentación a través de las claras diferencias entre los tejidos que la conforman. Frank Marcano (1994, p. 121) enumera una categorización, desde el punto de vista morfológico, de cuatro ámbitos correspondiente a los tipos de tejidos identificados en la metrópolis caraqueña:

1. Las Áreas Tradicionales, las cuales conforman el núcleo original de fundación y cuya estructura urbana se organiza mediante la utilización de la retícula como trazado geométrico que obedece al modelo colonial, dispuesto en las Leyes de Indias. En esta tipología urbana está presente la alineación de edificaciones sin retiros hacia las calles, creando paredes urbanas continuas y constituyendo formalmente la "calle corredor". Con esta característica se identifican en la realidad urbana caraqueña las áreas de cascos, cuya estructura tradicional se configura por la prolongación de las calles teniendo a la plaza original como centro y la construcción de manzanas cerradas con vacíos y patios internos. Estas áreas son visualizadas bajo la condición de centralidad, en la cual la plaza se convierte en el centro geométrico donde confluye la vida de la comunidad. Asimismo, como modelo teórico, este tipo de tejidos evidencia una amplia capacidad de crecimiento, por la simple extensión de sus calles en todas sus direcciones, independientemente de las condiciones del terreno.

2. Las Áreas de Crecimiento por Expansión, englobando en esta categoría todas las “áreas de ensanche” que han ido aumentando el perímetro de la ciudad, ya sean por la prolongación de la cuadrícula urbana o por la incorporación del esquema de urbanización aislada. En esta tipología urbana las parcelas participan como elementos estructurantes de la forma urbana, mientras que las macromanzanas introducen el cambio de escala. Por su parte, el espacio público se presenta expandido y sin forma precisa; las edificaciones se caracterizan por estar aisladas dentro de las parcelas, asentando la aparición de los retiros de frente y laterales; los límites entre el dominio público y el privado se desdibujan, surgiendo los espacios residuales; los espacios abiertos se presentan autónomos del tejido urbano y con abundante vegetación. Con este patrón de crecimiento se pone en práctica el concepto del “zoning”, con el primer Plan Regulador de 1951, orientado hacia la aplicación de controles cuantitativos, a partir del cual se le asigna importancia al desarrollo de la vialidad, se separa el peatón del vehículo, se incorpora el concepto de unidades autosuficientes como elementos claves de la nueva estructura urbana y se segregan las funciones. Dentro de las áreas de expansión o ensanche se suscitan dos tipologías de tejidos urbanos como respuestas privadas para diseñar la ciudad, bajo los parámetros impuestos por la Modernidad: “los conjuntos multifamiliares” construidos a gran escala y “las urbanizaciones” como variantes del esquema de la ciudad jardín.
3. Las Áreas de Polígono, refiriéndose a grandes extensiones de terrenos con importante participación del vacío, rodeadas por sectores de ciudad con nuevos usos, nuevas densidades y con dinámicas urbanas que ejercen presión sobre estos terrenos. Por sus dimensiones y las capacidades de sus desarrollos inmobiliarios, estas áreas pueden transformar el medio urbano adyacente³.
4. Las Áreas de Desarrollo No Controlado, las cuales presentan un crecimiento espontáneo y sin ningún tipo de normativa urbana. Su estructura urbana se caracteriza por su discontinuidad con respecto al tejido tradicional o regulado, por la ausencia de espacio público y por su difícil incorporación a la trama de servicios, signada en muchos casos por su accidentada topografía. A pesar de lo intrincado de su expresión morfológica, en este tipo de tejidos se valora con mucho ímpetu el escaso espacio público como el lugar donde se desarrolla la vida comunitaria.

De este modo, Caracas evidencia, en su constitución, un conjunto de tejidos heterogéneos y desincorporados entre sí que reflejan la fragmentación de la ciudad. Aunado a esta situación se percibe la sensación de desorden como consecuencia de la aparente incompatibilidad de los fragmentos, liderizados por la discontinuidad espacial.

Resulta importante destacar que inicialmente se tenía la idea homotópica, según la cual el orden venía dado por el reino de lo igual, donde las diferencias no tenían cabida. Incluso Demetri Porphyrios llegó a definir la sensibilidad del orden como “la necesidad de la homogeneidad, una necesidad de carácter, tanto de orden constructivo como ético” (citado por Bordes, 1996, p. 24). Se pensaba que la homogeneidad ofrecía consolación y tendía a favorecer la continuidad e incluso la familiarización y recurrencia del espacio.

3/ En este trabajo, los polígonos vacíos definidos por Frank Marciano R. son designados como áreas de polígonos, ya que la estructura urbana caraqueña no evidencia vacíos absolutos sino áreas con importante participación del vacío. Asimismo se destaca que, en esta ciudad, las áreas de polígono correspon-

den en su mayoría a los tejidos modernos, las cuales se caracterizan por grandes desarrollos construidos, acompañados de importantes espacios vacíos.

En este aspecto, el sociólogo venezolano Tulio Hernández en una célebre frase menciona que Caracas “no es una ciudad armónica, es una ciudad caótica, pero tenemos la obligación de mirarnos en ella”. De esta manera, apunta a asumir la realidad y advierte una conciencia de la diversidad y la irregularidad.

Por su parte, en la Nueva Carta de Atenas normada en 1998 por el Consejo Europeo de Urbanistas, se indica que la vitalidad de la ciudad viene dada por la riqueza y diversidad de los fragmentos. Con ello se presupone la coexistencia de múltiples estructuras urbanas de distinta forma y condición. En este aspecto está claro que la estructura urbanística de Caracas, en cuyo proceso evolutivo ha estado presente el azar, contempla una amplia gama de fragmentos que le otorgan riqueza y diversidad a esta ciudad. Se conceptualiza que la fragmentación da cabida a la pluralidad de espacios heterogéneos.

Dentro del mosaico urbano de esta ciudad, cada tejido implica un pensamiento y la expresión de una forma de hacer ciudad. La particularidad que asumen los elementos compositivos de cada tejido representa la manifestación de un momento, de una “moda”, de un tiempo dentro del proceso de configuración urbana de la metrópolis caraqueña.

De acuerdo con la periodización elaborada por Beatriz Febres-Cordero (2003), se identifican de manera general, cuatro períodos de crecimiento de la ciudad en los cuales la gestión política, aunada al extraordinario apoyo económico proveniente de los ingresos petroleros, ha actuado como un factor determinante en la morfología urbana caraqueña. Febres-Cordero define las etapas del proceso de crecimiento de la ciudad a partir de los parámetros establecidos por la modernidad arquitectónica caraqueña, asumiendo la tesis de la arquitectura como elemento de configuración de la ciudad. Al respecto considera una primera etapa de anticipación entre 1830 y 1935, una segunda etapa de surgimiento correspondiente a la Primera Modernidad entre 1935 y 1948, una tercera etapa de consolidación o Segunda Modernidad (estilo internacional) entre 1948 y 1960, y una cuarta etapa de continuidad persistente hasta aproximadamente el año 1975.

Valorando el enfoque de la arquitectura como lenguaje, se adopta esta periodización trasladando el significado de lo construido a los tejidos urbanos descritos, cuya lectura se basa en la dialéctica entre el lleno y el vacío. Sin embargo, siendo el interés de este trabajo los tejidos urbanos, se hace una salvedad con respecto al cuarto período definido por Febres-Cordero, ya que a diferencia de la modernidad arquitectónica caraqueña para el año 1975, el proceso de configuración de la ciudad no se ha detenido, dejando la posibilidad de mantener abierto este último período. A continuación, se presenta una relación entre las etapas de crecimiento de la ciudad y la expresión morfológica de los cuatro tejidos urbanos descritos hasta el momento.

Hasta 1935, siglo XX

El primer período se extiende hasta la segunda mitad de la década de los treinta en el pasado siglo XX. Para este período, la economía venezolana se caracterizaba por la práctica de las actividades agropecuarias y la baja rentabilidad tanto de la agricultura como de la ganadería. Las dificultades de financiamiento incidían en la escasa capacidad de capitalización y en el retardo del desarrollo de tecnologías como las del transporte. Desde el punto de vista de la morfología del tejido, son característicos de esta etapa las áreas tradicionales, bien sea en tiempos de la colonia o tiempos republicanos, con un lento crecimiento urbano, caracterizados por la persistencia del modelo colonial. En este aspecto, permanecen algunos elementos particulares como: la trama, el valor de las calles y la plaza como espacios públicos, la parcelación de terrenos y los objetos arquitectónicos representativos.

Años 1935 -1948

El segundo período se inicia con el despertar de un nuevo proceso democrático en el país, a raíz de la muerte del general Juan Vicente Gómez. Durante los gobiernos de López Contreras y Medina Angarita se introduce una voluntad definida de progreso, vinculada con la nueva riqueza proveniente del petróleo para hacer importantes transformaciones a nivel nacional. En este período de crecimiento empiezan a despertar nuevas formas de hacer ciudad, aportando la nueva imagen urbana.

En Caracas se establece una nueva manera de vivir en las urbanizaciones que empezaban a construirse principalmente hacia el este. Aparecen las áreas de ensanche en sustitución de la ciudad tradicional. Considerando lo que sucedía en otras latitudes, se asume la modernidad, sustentada por la utilización de nuevas técnicas y materiales para la construcción de nuevas viviendas aisladas, diferentes a las viejas casas del centro, entre medianeras retiradas de la calle, con su inmediatez para los servicios básicos y con el transporte colectivo como el principal medio de comunicación de la población. Este período se caracteriza por una rápida expansión de la ciudad, en la cual la vialidad se constituye como símbolo de crecimiento urbano.

Años 1948-1960

El tercer período se inicia con el acelerado incremento económico alimentado por los ingresos petroleros entrando en los años cincuenta. Si bien el proceso de modernización se inicia en el periodo anterior, la verdadera modernidad visual y urbana de Caracas se plantea bajo el gobierno de Marcos Pérez Jiménez, cuando la metrópolis abarca la extensión total de su territorio. En esta etapa de consolidación de la modernidad en lo urbano, se comienzan a generar extensos fragmentos de ciudad inconexas. Aparecen los grandes desarrollos con espacios vacíos difíciles de aprehender, delimitados por líneas poligonales, constituyendo las áreas de polígonos.

Desde el año 1960

En el cuarto período de crecimiento se inicia un lapso de ciertas libertades en el que Caracas es objeto de un sin número de intervenciones en los barrios de ranchos. Cabe destacar que durante el mandato del dictador Marcos Pérez Jiménez, el crecimiento de los barrios de ranchos en Caracas había sido contenido, ya que se instrumentaron medidas para evitar invasiones y que se tradujeron en severa represión de las mismas.

Para el año 1975 se empieza a percibir una situación de pobreza, luego de los inmensos ingresos generados por el petróleo⁴. Desde entonces, la estructura física de la ciudad se ve fuertemente invadida por los barrios de ranchos, categorizados dentro de la tipología de desarrollos no controlados.

Reflexionando al respecto se entiende que en la estructura urbana de Caracas coexisten cuatro períodos dentro del proceso de su configuración, donde la forma de la ciudad, la trama y sus edificios perduran como testigos en el tiempo o huellas de la historia. Asimismo, esta periodicidad permite determinar el lapso en el que comienzan a darse los cambios radicales en el lenguaje arquitectónico y urbano. Con ello se enfatiza que el período comprendido entre 1935-1960 evidencia un considerable proceso de transformación y modernización del país.

En este sentido, el crecimiento de la ciudad de Caracas manifiesta una amplia esencia moderna como los vestigios o trazos del tiempo. Esto ha conducido a una universalización de soluciones de diseño, obviando la singularidad de cada espacio.

Cabe destacar que hasta los momentos se ha mitificado el pasado como consuelo para justificar el lamento sobre el presente. Al respecto, Caracas refleja el pensamiento de Jordi Borja cuando se refiere a la ciudad del pasado como “un espacio territorialmente casi nunca equilibrado, socialmente no cohesionado y culturalmente no integrado” (Jordi, “La ciudad conquistada”, p. 72).

Ahora bien, en atención a lo explicado anteriormente sobre la estructura fragmentaria de Caracas, tanto morfológicamente como en los tiempos presentes en cada una de las partes que compone la ciudad, la hibridación muestra su potencial urbano.

Morfológicamente, a través de la hibridación se exploran las posibilidades de desarrollos urbanos que resultan del encuentro de tejidos designados como fragmentos de ciudad. La hibridación construye el “umbral” que conecta entidades aparentemente diferentes y contradictorias, creando el “espacio de transición” entre los mismos. Admite la posibilidad de construir situaciones intermedias que dialogan con lo existente, intensificando la diversidad de la ciudad. Con la hibridación se reconoce la singularidad de cada espacio y se genera un lenguaje particular para intervenir en la ciudad.

4/ Esta situación es definida por Roberto Briceño León como la teoría sobre “los efectos perversos del petróleo”. En ella se alude al elemento sociológico para explicar la situación social especial que se produce en los países exportadores de petróleo como resultante de las acciones de un conjunto de actores que buscan

metas particulares, generando un nuevo efecto social no deseado. Se refiere a aquellas sociedades con inmensos recursos financieros, con metas de autonomía, independencia, fortalecimiento de la economía propia y bienestar social, que terminan estando más endeudadas que antes que les llegase la riqueza,

y siendo más dependientes, más sometidas y más frágiles.

Con relación a la historia y el tiempo, la hibridación presenta su aplicabilidad. Marcel Proust, novelista francés, a través de siete volúmenes que componen *À la recherche du temps perdu*, emprendió hace más de cien años la búsqueda del tiempo perdido. En esta tarea, Proust reconoce que los diversos aspectos de la historia como pasado y presente, como recuerdos y observaciones, están meticulosamente entretreídos pero son posibles de fusionar dentro de una misma composición.

Es así como, específicamente, en el último volumen, en el capítulo titulado “El triunfo sobre el tiempo”, narra cómo el artista puede preservar el tiempo con su mismo frescor a través del arte entendiendo con ello que el tiempo es recreado en el arte, proclamando repetidamente el retorno de las experiencias. Según Proust, el pasado reaparece constantemente como los recuerdos llamados por la memoria. Plantea que es posible recuperar el tiempo y el espacio, reuniendo distintas impresiones en una composición diferente.

De la misma forma les atañe a los diseñadores urbanos la responsabilidad de proyectar la ciudad como “la producción cultural más significativa que se haya recibido de la historia” (Borja, op. cit., p. 26). Cada uno de los diversos fragmentos de la ciudad contiene el patrimonio heredado del pasado, aceptando en medio de la susceptibilidad de escenarios cambiantes las nuevas ideas que sugiere el marco del tiempo.

Por su parte, el arquitecto y pintor español Félix Juan Bordes expresa que cuando se produce la combinación de lo heterogéneo, “el tiempo y el espacio se anulan en un eterno estar aquí y ahora” (1996, p. 32). En este mismo contexto, García Canclini plantea que en la hibridación está presente “la intersección de distintos tiempos en una realidad” (1989, p. 101).

Reflexionando al respecto, de igual forma se manifiesta lo híbrido en la ciudad. En cada tejido que conforma la ciudad se reconoce un tiempo dentro de la historia caraqueña. El cruce de tejidos heterogéneos que se plantea en este estudio manifiesta una mixtura de tiempos que busca construir el presente. Por lo tanto, no se continúa con una añoranza al pasado, según la cual todo lo anterior fue mejor. Por el contrario, se asume el tiempo como una variable, en la cual se reconoce el pensamiento y el particular modo de construir ciudad. Se presupone que las respuestas urbanas híbridas no promueven en sus diseños ideologías precedentes sino que más bien responden al mundo de hoy. La aplicación teórica de lo híbrido permite el renacer de la historia en la ciudad como el espacio que contiene la suma de los tiempos.

En todo caso, nace una nueva forma de ciudad, descrita por Sybille Becker (1994) como “un proceso a escala mundial en el que la ciudad ha dejado de ser una isla para pasar a componerse de muchas *ciudades dentro de la ciudad*”. En tal sentido, la fragmentación de la metrópolis caraqueña queda enmarcada dentro de los procesos de transformación general que acontecen a las ciudades de hoy, donde la individualidad compositiva del fragmento urbano se fortalece. Cada una de

las partes de la ciudad adquiere fuerza cuando se valora tanto su morfología como el tiempo que contiene, logrando de esta manera diversificar la riqueza de la ciudad como unidad.

En medio de las particulares ponderaciones de los elementos urbanos que constituyen estos espacios, se resuelven sus tensiones internas. Sin embargo, cuando se encuentran con otros fragmentos de ciudad, con una distinta lógica de organización de sus elementos compositivos, se generan nuevas situaciones espaciales hacia sus bordes.

Los bordes mantienen la composición de su estructura urbana interna, delimitando la totalidad de un espacio relativamente homogéneo en su organización y disposición interior. Constituyen la síntesis de una composición espacial en la cual excluyen en su definición lo diferente. En tal sentido, los bordes configuran el umbral entre tejidos urbanos distintos.

El encuentro de dos bordes, en la circunscripción de su respectivo tejido urbano como fragmento de ciudad, se traduce en rupturas espaciales. En estos espacios se asienta la discontinuidad característica de las ciudades modernas en consecuencia del cambio de discurso proyectual. En estos espacios confluyen y se superponen distintas lógicas de organización espacial que acaecen en la tensión por la aparente incompatibilidad de sus elementos compositivos, predisponiendo incluso a su indefinición. En este sentido, las rupturas espaciales configuran los espacios intermedios o los espacios del *in-between*, al configurarse en medio de dos realidades espaciales y temporales distintas. Esta confluencia de espacios define una nueva realidad, la cual devela el estar “entre”, en una indiscutible situación intersticial⁵.

Los espacios del *in-between*, como intersticios espaciales, constituyen “enlaces mal definidos” (González, 2003, p. 52) que descubren con un halo de transparencias características de los tejidos urbanos principales o hasta el momento formalmente descritas. Las distintas formas de organización de cada uno de estos intersticios se presentan como tejidos urbanos complejos y aparentemente caóticos, debido a la constante transformación y a la supuesta ausencia de correspondencia entre sus componentes estructurales urbanos. De este modo, los intersticios espaciales quedan inscritos en las llamadas “*zonas incultas*” de Mircea Eliade, cuando se refiere a las áreas no comprendidas por el hombre, asimiladas por la indiferencia y el caos.

Sin embargo, estos espacios urbanos intersticiales proclaman la necesidad de ser definidos, tomando en cuenta su formalización entre tejidos urbanos distintos perfectamente descritos. De esta manera, se aprovechan las imágenes construidas de ciudad para comprender el aparente caos inserto en los espacios intersticiales urbanos.

“El trayecto de pasar de lo incomprendido o del caos a lo formalizado o a lo regularizado ha sido históricamente el instrumento para organizar nuevas realidades” (Marcano Requena, 2005, p. 121). En tal sentido, nace la preocupación por

5/ El término Intersticio, proveniente del latín *Interstare*, significa estar entre dos cosas. Se refiere a un espacio pequeño, vacío, entre las partes de un todo. Según los autores consultados en el ámbito urbano, el intersticio se traduce en un espacio indefinible, caracterizado por la incertidumbre y la confusión.

Sin embargo, se cuestiona esta última postura por cuanto es posible su determinación e incluso su categorización al considerar los elementos que contextualizan estos espacios.

intentar comprender los procesos internos, los cuales se dan en los intersticios urbanos. Estos espacios son repensados como oportunidades para reactivar la conectividad de la ciudad, reutilizando para su configuración los tejidos urbanos conocidos hasta el momento.

Precisamente, en estos espacios no resueltos de las ciudades modernas, por su exclusión del ordenamiento urbano, los métodos tradicionales de planeamiento se han vuelto obsoletos. De este modo, es posible plantear situaciones poco convencionales, bajo un nuevo sistema de relaciones, que desencadenen en nuevas tipologías de tejidos urbanos. Estas áreas ofrecen la oportunidad de ensayar nuevos espacios y formas urbanas, las cuales incitan a la integración y a la conexión de la ciudad.

Justamente, bajo la temática de la hibridación urbana, es posible plantear la recomposición de estos espacios intersticiales, aludiendo a la combinación consciente de las características formales de los bordes que contextualizan estos espacios.

La *hibridación urbana* admite la coexistencia de diferentes realidades múltiples y complejas, perdiendo el anonimato de su identidad, por una riqueza de valores que se sintetizan en un espacio distinto con nuevas relaciones internas. En los procesos de *hibridación urbana* se rechaza la asignación de significados estables a cada elemento compositivo, por la conveniencia inserta en la fusión de los valores y expresiones distintas. Estas ideas se concretan en un pensamiento de R. Venturi (1966), cuando expresa: "Prefiero los elementos híbridos a los puros, los comprometidos a los limpios, los ambiguos a los articulados, los redundantes a los sencillos, los regulares y equívocos a los directos y claros. Defiendo la riqueza de significados, en vez de la claridad de significados... Prefiero esto y lo otro, a esto o lo otro".

De esta manera, los espacios híbridos son entendidos no sólo como un fragmento evocador de un "todo" coherente, sino como un acontecimiento específico, autónomo y significativo dentro de la fragmentación de la ciudad. Estimulan la disolución de los límites, adaptando los datos del entorno a una solución coincidente y efectiva.

Posiblemente existe un número indeterminado de estos espacios configurados por la conjugación de los cuatro diferentes tejidos. Estos espacios están constituidos por diversas relaciones internas, las cuales pudieran suscitar infinitas soluciones híbridas. Sin embargo, bajo la temática de la hibridación, es viable integrarlas dentro de una nueva categorización considerando los principales tejidos urbanos que las componen. A continuación, se presenta el esquema matricial a partir del cual se obtienen sistemáticamente nuevas tipologías de tejidos urbanos con características híbridas.

FIGURA 1 Base Matricial

ÁREAS URBANAS BÁSICAS	CASCOS TRADICIONALES	ÁREAS DE EXPANSIÓN	ÁREAS DE POLÍGONO	DESARROLLOS NO CONTROLADOS
CASCOS TRADICIONALES				
ÁREAS DE EXPANSIÓN				
ÁREAS DE POLÍGONO				
DESARROLLOS NO CONTROLADOS				

Según esta operación matricial, se plantean diez alternativas de cruce combinatorio entre los tejidos que conforman la estructura urbana caraqueña. En este sentido, se definen las combinaciones entre los principales tejidos urbanos que despliegan su potencial como factibles espacios urbanos híbridos.

FIGURA 2 Cruces combinatorios entre los tejidos urbanos formalmente descritos.

1	CASCO TRADICIONAL + CASCO TRADICIONAL	
2	CASCO TRADICIONAL + ÁREA DE EXPANSIÓN	
3	CASCO TRADICIONAL + ÁREA DE POLÍGONO	
4	CASCO TRADICIONAL + DESARROLLO NO CONTROLADO	
5	ÁREA DE EXPANSIÓN + ÁREA DE EXPANSIÓN	
6	ÁREA DE EXPANSIÓN + ÁREA DE POLÍGONO	
7	ÁREA DE EXPANSIÓN + DESARROLLO NO CONTROLADO	
8	ÁREA DE POLÍGONO + ÁREA DE POLÍGONO	
9	ÁREA DE POLÍGONO + DESARROLLO NO CONTROLADO	
10	DESARROLLO NO CONTROLADO + DESARROLLO NO CONTROLADO	

Sin embargo, las combinaciones que representan casco tradicional-casco tradicional y desarrollo no controlado-desarrollo no controlado, planteadas a partir de la operación matricial, no se presentan como una alternativa posible, dada su homogeneidad. En estos casos, por la estructura de los tejidos que la conforman, no es posible denotar una ruptura espacial al combinarse con un tejido de similar configuración. Esta situación no se refleja en el caso del tejido que representa la combinación área de expansión-área de expansión, ni en el caso de la combinación que representa el tejido área de polígono-área de polígono. En estos casos se reconocen amplias diferencias dentro de una misma categoría, como sucede con los tejidos identificados como áreas de expansión y áreas de polígono. Por esta razón, es factible considerar su combinación con un tejido de similar configuración, perteneciente a la misma categoría, ya que de su encuentro se producen rupturas espaciales. En todo caso, los cruces combinatorios característicos de la hibridación sólo son posibles si hay diferenciación.

En síntesis, la *hibridación urbana* proporciona el medio para ensamblar las diversidades, para conectarlas, conservando y amplificando las diferencias en “n” combinaciones diferentes. En tal sentido, a la clasificación inicial de cuatro tejidos urbanos básicos, se le introducen ocho nuevas categorías de tejidos que requieren su descripción sistemática. De este modo, se amplía formalmente el soporte conceptual a doce tejidos urbanos que diversifican la narrativa estructural de esta ciudad, logrando con ello sustituir “la confusión”, por la simple riqueza de la multiplicidad espacial.

La complejidad de la ciudad se convierte en el aliciente para discernir su comprensión e incentivar su reflexión, inscribiéndola en una temática que apunta a su valoración. A partir de la hibridación urbana, se vislumbra el camino para que lo esencial y lo sencillo de la ciudad hagan su aparición dentro de la diversidad inserta en la propia estructura urbana.

REFLEXIONES FINALES

Construyendo relatos e imágenes de ciudad, metáforas para armar una red narrativa, nacieron los Híbridos Urbanos como una forma de reconocer “*la expresiva conjunción de bordes heterogéneos*”. A partir de la elaboración de una serie de reflexiones sobre la ciudad que se está haciendo hoy en día, se intenta comprender el devenir de la metrópolis caraqueña.

La imagen de la ciudad que se sugiere aparece en momentos de la postmodernidad, donde se ha asumido el camino del progreso a través de la transformación de lo existente, a modo de reciclaje urbano. La ciudad se ha encaminado a convertirse en representación de un presente que busca actualizar el pasado sin desvalorizarlo, alejándose de modelos preestablecidos que han pretendido universalizar un lenguaje de diseño. En este sentido, se ha promovido la búsqueda de soluciones individualizadas, direccionadas a la articulación de la ciudad en la proyectación de su optimización.

En medio de una situación muy fluida e incierta renace la ciudad como suma de partes originadas en momentos distintos, donde es lógico plantear la reutilización y puesta en valor de sus fragmentos, según principios diferentes a los utilizados en el pasado. La valorización de las diversidades aparece como un camino cada vez más aceptado. En este sentido, el ingenio urbano se vuelca en construir la imagen de una ciudad desplegada en fragmentos, como las piezas de un rompecabezas sin armar pero con posibilidades implícitas de conformar una unidad.

Bajo este panorama, la hibridación genera un lenguaje en el cual reconoce en los fragmentos de ciudad sus elementos compositivos. Registra que cada una de estas partes tiene un tiempo heredado del pasado, pero acepta y promueve en el presente la organización de sus elementos compositivos en un nuevo conjunto y con una distinta lógica de combinación.

Las formas urbanas resultantes están caracterizadas por la mixtura de morfologías en espacios que contienen tiempos y elementos compositivos diversos. En este sentido, Caracas, mosaico urbano tanto en formas como en tiempos, puede incentivar su concreción como la ciudad de la hibridación, donde el esfuerzo se centra en la recreación y combinación de sus partes para replantear las conexiones.

La hibridación sólo es posible si hay heterogeneidad, pero asimismo expresa y multiplica las desigualdades. Cada forma urbana manifiesta una redacción propia del lugar y un determinado pensamiento en el modo de proyectarla. En este sentido, los distintos tejidos urbanos precisan el desarrollo de diversas respuestas de diseño, las cuales reconocen la individualidad compositiva de cada fragmento de ciudad.

Tal individualidad se traduce en una diversidad en la cual es posible definir formalmente nuevas tipologías de tejidos urbanos. Éstas se añaden a las categorías existentes, bajo un proceso de combinación de sus elementos compositivos, generando una mayor amplitud en lo que respecta a la heterogeneidad y vitalidad de la ciudad, pero desencadenando un aparente desorden.

Apuntando probablemente a la necesidad que tenemos los arquitectos y diseñadores urbanos de construir respuestas formales en las cuales se busca la legibilidad y la comprensión del espacio inserto en formas reconocibles, se sustenta la hibridación urbana. A partir de esta idea como estrategia de intervención, es posible descifrar y concientizar las mezclas y superposiciones en la ciudad, favoreciendo la creación de nuevos y diversos espacios urbanos que introducen la reflexión y el orden virtual en su definición formal.

En medio de esta situación, se propone plantear sobre estos espacios urbanos potentes criterios de actuación con voluntad estratégica y transformadora. En este sentido, seduce el incentivo del control de las variedades sistematizadas dentro de una matriz dinámica que se amplifica a medida que aparecen nuevas combinaciones, instando a mantener un hilo conductor que posibilite gestionar y unificar la ciudad, valorando sus múltiples diferencias.

Ante la sugerente diversidad de la metrópolis caraqueña, los fragmentos de ciudad resuelven sus tensiones internas generando o creando nuevas situaciones espaciales hacia sus bordes. Insertos en un escenario flexible y cambiante, las oportunidades de transformación de la ciudad se están produciendo en esos espacios intersticiales entre tejidos distintos. Estos espacios caracterizados por la indeterminación y discontinuidad, como consecuencia del cambio de discurso proyectual de cada fragmento, requieren una definición formal.

La construcción de estos espacios, bajo la temática de la hibridación urbana, propicia un nuevo sistema de relaciones que reduce las exclusiones, generando resultados particularizados y optimizados para cada entorno, así como también posibilitando las conexiones de la ciudad a través de sugerentes mezclas urbanas. Bajo el proceso de hibridación se generan sistemas urbanos robustos y ajustados a la realidad, ya que asumen datos e informaciones provenientes de la propia ciudad.

Los Híbridos Urbanos como metáfora que se concreta en una imagen de ciudad, concientizan y auguran la vitalidad de la mezcla. Trascienden, extendiendo los límites de su significado, entre otras tantas disciplinas, a la retórica humedad caliente de Bachelard (1978, p. 155): “cuando la imaginación sueña con la unión duradera del agua y el fuego, y forma una imagen material mixta de singular poder. Es la imagen material de la humedad caliente. En muchas ensueños cosmogónicas, la humedad caliente es el principio fundamental. Será la animadora de la tierra inerte y hará surgir de ella las formas más vivas”.

La perspectiva de esta reflexión sobre los Híbridos Urbanos, así como cualquier otra figuración o pensamiento que se tenga de la ciudad, resulta valedera para indagar y extraer las ideas urbanas que hacen discernible su intervención en el mañana. De este modo, se asume conscientemente la condición existente en las ciudades, como soporte para predefinir lo próximo. En definitiva, lo importante es reconocer a tiempo el potencial urbano que se tiene, aprovechar las oportunidades urbanas y apuntarlas hacia un objetivo sincero y preciso en las ciudades del futuro.

BIBLIOGRAFÍA

AMENDOLA, Giandoménico

2000

La ciudad posmoderna: magia y miedo de la metrópolis contemporánea. Celeste Ediciones. Madrid

BACHELARD, Gaston

1978

El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia, Fondo de Cultura Económica. México

BECKER, Sybile

1994

"Selbstorganisation urbaner strukturen" Arch+, No.121

BERMÚDEZ, Julio;
HERMANSON, Robert

"Reflexiones sobre la Arquitectura Contemporánea", <http://www.arch.utah.edu/people/faculty/julio/tecto2/htm>

BORDES, Félix Juan

1996

La Entomología: espacios y paisajes (Catálogo de Exposición) Vice-consejería de cultura y deportes gobierno de Canarias Islas Canarias.

BORDES, Félix Juan

2001

Esencias tropicales Centro Cultural de la Caja de Canarias CICCA. Islas Canarias.

BORJA, Jordi

2003

La ciudad conquistada Alianza Ensayo. España

BRICEÑO-LEÓN, Roberto

1990

Los efectos perversos del petróleo. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana. Caracas

BUNDÓ PARCERISA, Joseph;
DE VENTÓS, María Rubert

2000

La ciudad no es una hoja en blanco: hechos del urbanismo Ediciones Arquitectura. Escuela de Arquitectura Pontificia Universidad Católica de Chile

Consejo Europeo Urbanístico

1998

"Nueva Carta de Atenas" http://www.mec.gub.uy/com_patri/download/cartasInternacionales/NUEVACARTEADENAS1998.doc.

CÓRDOVA, Luis

2000

"Ciudades de América Latina / Venezuela: En busca de la ciudad perdida" <http://www.ips.org/spanish/mundial/indices/Correo/ciu1406004.htm>

ESPAÑOL, Joaquín

2002

Invitación a la arquitectura. Diálogo con Oriol Bohigas, Juan Navarro Baldeweg, Oscar Tusquets, Albert Viaplana y Peter G. Rowe. RBA Libros, S.A. Barcelona

FEBRES CORDERO, Beatriz

2003

La arquitectura moderna en Mérida 1950-1959 Facultad de Arquitectura y Arte de la Universidad de Los Andes Mérida (Venezuela)

GARCÍA CANCLINI, Néstor

1989

Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Editorial Grijalbo, S.A. México

GÓMEZ ALVAREZ, José Javier

2001

"Áreas fragmentarias [de la ciudad] y desarrollo urbano: el caso de un eje industrial histórico en Guadalajara, México" Programa de Housing and Urbanism-Architectural Association.

GONZÁLEZ, René

Comunicación

Barcelona UIA' 96: p.52

GONZÁLEZ RÓDRÍGUEZ, Antonio

2003

Félix Juan Bordes. Escenarios, apariencias y movimientos 1963-2003. Editorial Canaricard. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife. Islas Canarias

JÁUREGUI, Jorge Mario

2002

"Estrategias de actuación para la articulación urbanística y social de áreas marginales en América Latina" <http://www.jauregui.arq.br/forum.htm>

KRIER, Rob

1981

El espacio urbano Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona

MARCANO REQUENA, Frank

1994

"Cascos Urbanos: Espacios de Reflexión. Los cascos de Chacao, Baruta y El Hatillo", Urbana No 14 -15 Revista del Instituto de Urbanismo / Facultad de Arquitectura y Urbanismo/ Universidad Central de Venezuela. Caracas

MARCANO REQUENA, Frank

1998

"Ciudad y Modernidad: balance frente al próximo milenio"
Urbana No 22
Revista del Instituto de Urbanismo / Facultad de Arquitectura y Urbanismo/ Universidad Central de Venezuela. Caracas

MARCANO REQUENA, Frank

2005

Las Constelaciones del Colibrí.
Metáfora del Espacio Público de Caracas: 2005.
Ediciones FAU-UCV
Caracas

VENTURI, Robert

1966

Complejidad y Contradicción en la arquitectura
MOMA, New York

ZELLNER, Peter

1999

"Espacio híbrido-Nuevas formas de arquitectura digital"
http://www.boris.uce.ac.uk/resources/architecture/mecaano/hybrid_space.htm